

PAPER DETAILS

TITLE: Una Mujer Ante el Amor Prohibido: "Fedra" de Unamuno

AUTHORS: Nur Gülümser ILKER

PAGES: 431-440

ORIGINAL PDF URL: <https://dergipark.org.tr/tr/download/article-file/2359836>

UNA MUJER ANTE EL AMOR PROHIBIDO: “FEDRA” DE UNAMUNO

A WOMAN IN THE FACE OF A FORBIDDEN LOVE: “FEDRA” OF UNAMUNO

Nur Gülümser İLKER¹

DOI: 10.33406/molesto.1099989



Makale Bilgisi

Gönderildiği tarih:

07.04.2022

Kabul edildiği tarih:

23.05.2022

Yayınlandığı tarih:

29.07.2022

Article Info

Date submitted:

07.04.2022

Date accepted:

23.05.2022

Date published:

29.07.2022

Abstracto

La obra titulada *Fedra* de Miguel de Unamuno— uno de los autores y filósofos más eminentes de la literatura española que trata el ser humano y lo describe delicadamente— se inspiró en la historia de Fedra, una princesa que se enamora de su hijo en la mitología griega. Unamuno recrea este mito dentro de la sociedad española de la primera mitad del siglo XX. En la obra, Fedra es una joven que está enamorada de Hipólito, el hijo de su marido Pedro, y por ello empieza a dañarse a sí misma y a las personas que la rodean, comportándose de manera melancólica como esclava de su pasión hacia dicho muchacho. Este trabajo tratará del estado de ánimo agraviado de Fedra, su carácter melancólico formados por su pasado, analizando hasta qué punto este estado de ánimo dirige a la joven en su sentimiento de amor. Asimismo se enfocará en los factores que conllevan el riesgo de un amor imposible dentro de una sociedad tradicional de la dicha época, su propio sacrificio y el del muchacho.

Palabras Clave: Literatura Española, Unamuno, Amor Prohibido, Melancolía, Fedra

Abstract

The work entitled *Fedra* by Miguel de Unamuno—one of the most eminent authors and philosophers of Spanish literature who deals with the human being and delicately describes it—was inspired by the story of Fedra, a princess who falls in love with her son in the Greek mythology. Unamuno recreates this myth within Spanish society of the first half of the 19th century. In the play, Fedra is a young woman who is in love with Hipólito, the son of her husband Pedro, and for this reason she begins to harm herself and the people around her, behaving in a melancholic way as a slave of her passion towards Hipólito. This work will deal with Phaedra's injured state of mind, her melancholic character formed by her past, analyzing to what extent this state of mind leads the young woman in her feeling of love. The work will also focus on the factors that carry the risk of an impossible love within a traditional society and social norms, her own sacrifice and that of the young man.

Keywords: Spanish Literature, Unamuno, Forbidden Love, Melancholy, Fedra

1. Introducción

No es suficiente presentar a Miguel de Unamuno como sólo un escritor español de la Generación del 98. También es un filósofo único que describe al ser humano dentro del ámbito de la sociedad tradicional a través de su punto de vista sobre la gente y sus observaciones sobre ella, además de realizar profundos comentarios y reflejar en sus obras la relación entre la sociedad

¹ Öğr. Gör. Dr., Ted Üniversitesi, Temel Bilimler Birimi, gulumserilker@gmail.com, ORCID [0000-0002-2151-2289](https://orcid.org/0000-0002-2151-2289)

y el individuo. Al explorar los abismos oscuros del espíritu humano, sus incertidumbres, sus inestabilidades, además del significado de la vida y la existencia en los seres humanos, Unamuno muestra una aceptación acompañada de una rebelión que arroja luz sobre las ambiguas dimensiones del espíritu humano. Su rebelión es contra el concepto y las reglas tradicionales de la sociedad, mientras que su aceptación se dirige hacia la realidad de que el ser humano puede mostrar una actitud mucho más allá de las percepciones convencionales y de las reglas de la sociedad en cualquier circunstancia y en cualquier momento. Toledo (2006a) dice:

En las obras de Unamuno llaman la atención personajes llenos de contradicciones. Según el autor, uno de los factores más importantes que enriquece la existencia humana es que el individuo se encuentra siempre en contradicciones. El otro factor es el sufrimiento. Unamuno, que dice que sólo el que sufre es humano, piensa que es un sentimiento que madura a las personas y les ayuda a alcanzar su verdad (6).

Según la manera con la que el escritor hace obvio, el ser humano es una criatura complicada: Desvela los secretos de su interior en las esquinas más grandes, en los puntos más pequeños de la vida, es decir, en todo momento. Así, Fedra es creada por Unamuno como un personaje que muestra diferentes dimensiones del espíritu humano, como una mujer en la sociedad. Inspirada por la princesa Fedra de la mitología griega, quien está profundamente enamorada de su hijastro y por eso camina hacia la muerte, Unamuno adaptó estos personajes mitológicos y los introdujo en la sociedad española de principios del siglo XX. Por lo tanto, se puede afirmar que, Fedra es retomada y revivida en manos de Unamuno. El escritor (como se cita en Leitão, 2005) dice: *“He querido hacer un drama de pasión, y de pasión rugiente [...] un drama desnudo. [...] Una pasión en carne viva”* (48) Un drama desnudo es la vida sí misma; es la realidad del ser humano. Y cuando se intenta de tratar del humano, no se puede ignorar lo que le hace humano: Es la pasión. Toledo (2006b) da a entender que el amor que incluye Unamuno al crear Fedra es en realidad un pretexto, apuntando a la pasión humana a través de este amor (61-62). Así se intenta mostrar lo que se encuentra acerca de la realidad del ser humano dentro de una sociedad tradicional. En este sentido, lo que Unamuno quiere mostrar a través del personaje de Fedra es que a pesar de las normas sociales, el individuo no puede romper con el fluir de su propia naturaleza, y en definitiva este es un aspecto muy comprensible del ser humano.

2. Un Amor Prohibido

La obra en tres actos empieza con la conversación entre Fedra y su niñera Eustaquia. Hablan del amor que Fedra siente hacia Hipólito, hijo de su marido Pedro. La joven mujer expresa cómo sufre por este amor secreto. Teniendo casi tantos años como Hipólito, Fedra es una mujer solitaria que ha sufrido mucho a lo largo de su vida sin la presencia de sus padres, muchas veces con estados de ánimo melancólico. Cuando se enamora del hijo de Pedro (su marido, que es mayor que ella) con quien trata de construir una fuerte relación de confianza, se juntan sus sentimientos llenos de amargura con aquellos producidos por el amor platónico, lo que le conduce a una situación difícil de soportar para ella.

Hipólito considera a Fedra como la mujer de su padre y su madrastra a quien ha de respetar. Él tiene un respeto y cariño sincero hacia ella, pero solamente como madrastra. Sin embargo, para Fedra es agonizante mantener una relación madre-hijo con Hipólito. En las siguientes partes de la obra, cuando Fedra confiesa su amor hacia Hipólito ignorando los consejos de su niñera, Hipólito expresa sus sentimientos de odio y rencor hacia ella. Humillada al ser rechazada por él, Fedra asume una actitud llena de ambición y rencor a causa del dolor de amores al perder al ser querido. Así, para lograr su venganza, ella miente a su marido Pedro diciéndole que su hijo ha intentado seducirla. Hipólito no da ninguna explicación sobre esto y queda bajo esta acusación por respeto al honor y la bondad de su padre.

A causa de la hostilidad creada entre padre e hijo, Fedra se enferma porque no puede soportar los intensos sentimientos de amor, pasión, melancolía, arrepentimiento y sufrimiento. Cada día acercándose más a la muerte, Fedra escribe una carta confesando toda la verdad antes de fallecer. Así, su muerte permite que al final la hostilidad entre el padre y el hijo desaparezca. En la sombra de un amor prohibido, Fedra muere como un ardor que se ha encendido y apagado de repente. Losada Goya (2011) dice:

Por un lado, tras el extravío y la alienación, la muerte de la protagonista simboliza la sumisión a las normas de la moral o de la sociedad: al desenfreno vergonzante sobrevive la imposición de unas normas, el imperio de la razón y la moderación de la virtud (223).

Si bien la primera oración de esta declaración de Losada Goya puede ser manejada desde diferentes ángulos², la segunda oración muestra que la salida de Fedra en las normas sociales opresivas solo es posible con la muerte. Este es, en efecto, un signo claro y trágico de la tensión entre el individuo y la sociedad.

² De hecho, es posible evaluar este trágico final como una dura postura contra las normas sociales.

3. Fedra Como Carácter Melancólico

En la obra, como puede verse entre líneas, Fedra se describe como un personaje de muchos sufrimientos, que se agita rápidamente mostrando reacciones excesivas hacia los acontecimientos, y como una mujer melancólica y llena de odio: "*Fedra, le das sobradas vueltas a las cosas, y hay que tomarlas como vienen*" (Unamuno, 1964: 4). Fedra de repente se ve arrastrada a un estado de ánimo melancólico ante las situaciones negativas que encuentra y, de hecho, muestra una actitud débil y devastada ante las cosas que no le causarán mucho daño. Se puede apreciar que la melancolía que impregna lo más profundo de su mente y de su alma le hace afrontar las pequeñas cosas de la vida con ansiedad e impotencia. Borgna (2014) dice que la melancolía está asociada con algo profundamente arraigado en el estado de ser humano, y además afirma que la experiencia melancólica es el tipo de experiencia en la que se hace más evidente la vertiginosa inestabilidad del ser humano (44). Cuando se considera en este sentido, como se analiza más adelante, la vida de Fedra ejemplifica a qué etapas de melancolía ha llegado una persona a cambio de lo que ha sufrido a lo largo de su vida.

Cuando Pedro repite a veces este tipo de frases en la obra, se entiende que Fedra tiene una tendencia a exagerar lo que sucede y sobrestimar cosas triviales. Sus reacciones en el futuro también se basarán en esta tendencia. Fedra sufre por su amor hacia Hipólito y anhela su pasión con el muchacho. Sin embargo, es un amor prohibido y enamorarse del hijo de su marido y esperar una respuesta del joven es un caso que no se puede aceptar ni tolerar en la sociedad tradicional de la España de la primera mitad del siglo XX. Por el contrario, es un caso que requiere castigo —de acuerdo con la percepción de la sociedad³. La joven quiere que Hipólito sea consciente de sus intensos sentimientos. Aunque Eustaquia le advierte que es peligroso e inapropiado, Fedra insiste en confesar su amor, quizás porque "*el amor tiene un significado narcisista*" (Baudrillard, 2004: 89). No se puede frenar. En este punto no se puede hablar de un amor basado en el razonamiento. Fedra actúa con una pasión salvaje alimentada por el sufrimiento y la

³ Hay que subrayar aquí que el fenómeno del resentimiento hacia las conductas inmorales que se observa en la sociedad de la época no está en consonancia con la perspectiva de Unamuno sobre el ser humano y la vida. Unamuno revela cómo se evaluará con una reacción un comportamiento que se considera "inmoral" en una sociedad tan tradicional. Pensar que el autor, que quiere llevar el pensamiento humano más allá de los límites, tiene un enfoque moralista y didáctico también entorpecerá la interpretación. Para un estudio del pensamiento libre de Unamuno, vid. Fagan, 2009.

melancolía. Como bien apunta Çavuş (2004), *“la razón no puede ser protegida por la pasión; es destruida por las características ardientes y deslumbrantes del amor apasionado”* (179). Fedra quiere confesar su amor, permitiendo que su pasión y emociones la manejen a sí misma, porque *“el corazón es más rebelde”* (Unamuno, 1964: 4). Además, su corazón sufre por el hecho de que Hipólito la considera como su madrastra:

Fedra: Cada vez que llamándome madre me besa al despedirse, una ola de fuego me labra la carne toda, se me aprieta el corazón y se me anuda la garganta. Y debo de ponerme blanca, ¿no? blanca como muerta (Unamuno, 1964: 5).

Sufriendo en el abismo sin salida de este amor prohibido, la joven sueña con mantener una relación amorosa con el muchacho, al que ha amado durante todo su matrimonio. No obstante, es consciente de que este amor le conducirá a su destrucción: *“Este es un amor prohibido”* (Unamuno, 1964: 5). Fedra incluso expresa que está completamente fuera de sí y de su tranquilidad, siendo totalmente impulsada por el poder del instinto hacia este amor lleno de sufrimiento que no le permite deshacerse del joven:

Eustaquia: La más grande de las culpas es el amor.

Fedra: He querido resistir..., ¡Imposible! Pido consuelo y luces a la Virgen de los Dolores. [...] ¡Es que no soy yo, ama, no soy yo! [...] Alguna otra que llevo dentro y me domina y arrastra (Unamuno, 1964: 5).

Siendo incapaz de ocultar sus sentimientos más apasionados, la joven comenzará a vivir las fases destructivas de su amor, pues *“el amor provoca la destrucción del poder en lugar de la creatividad a menos que esté dentro del marco del razonamiento en el momento adecuado”* (Çavuş, 2004: 188). De este modo, confesará su amor a Hipólito, causando un desastre familiar. Lo que no sabe es que *“la pasión y la lujuria pueden resultar en muerte en el amor”* (Rougemont, 1983: 53), como sucederá al final de la obra. Toledo (2006a) dice:

Es necesario percibir a Fedra como una situación paradigmática basada en el sufrimiento, que es vital, en una racionalidad que trastornará su propio orden. Es decir, lo vital es la antirracionalidad. Este poder, que aporta profundidad al personaje de Fedra con un dinamismo especial, es una pasión surgida gracias a la experiencia personal del autor y que Unamuno califica de indescriptible pero vivible (7).

Por otro lado, asociando su situación amarga con su sexo Fedra piensa que “*es una fatalidad haber nacido mujer*” (Unamuno, 1964: 7). Es como si ser una mujer automáticamente llevara el estado melancólico dentro de una sociedad tradicional en la que la mujer no tiene muchas opciones para realizar un camino independiente de los sentimientos. Y como si eso naturalmente se transformara en lo prohibido. Leitão (2005) añade: “*Unamuno escribirá una Fedra centrándose en el problema amoroso, el del hombre de carne y hueso, llamando la atención de esta forma sobre el tema de la propia condición femenina*” (52). Tratándose entonces de una melancolía femenina Fedra tiene que enfrentar con lo que significa ser “mujer” en una sociedad tradicional y patriarcal. Ella posee una carga muy agonizante en su corazón y no puede soportar el hecho de que su amor sea imposible y no correspondido: “*Eso quisiera yo, que se me callase lo que llevo dentro*” (Unamuno, 1964: 7). Sin embargo, ella no puede silenciar esa “cosa”, no tiene el poder para hacerlo. Cuando le confiesa todo a Hipólito, se siente humillada por su disgusto, odio y rencor. Ortega y Gasset (2018) dice que el rencor es un afecto que conduce a la destrucción de valores (10). Indiferente de las normas sociales, un monstruo dentro de la mente de la joven, alimentado por sus pasiones, decide hacer algo perverso con el fin de tomar venganza: Difamar a Hipólito, afirmando que el joven había intentado seducirla. Con este hecho la joven quema los puentes entre el padre y el hijo, dejando atrás una familia en odio y celos. Fedra, al sacrificar a su amado a causa de su ira y rencor por haber sido rechazada, empieza a sentirse abrumada por el resultado de sus acciones y queda en un estado de ánimo melancólico. En este sentido, Fedra les hace a los lectores pensar pues “*en la melancolía los extraños desafíos con amor y odio se producen alrededor de un objeto que se pierde*” (Freud, 2000: 168).

Mientras la joven experimenta emociones incontroladas fuera del control de la razón en la profundidad de su mundo interior, que aun ella misma no puede discriminar, tiene que soportar las consecuencias de lo que ha hecho hasta ahora de sus actos. Está enferma en el remolino de la melancolía, “*una melancolía que a veces incluye ambición*” (Montaigne, 2007: 161). Ella se consume en esta situación. El odio y la pasión se encuentran detrás de las acciones iracundas de la joven, es decir, es como si ella tratara de vengarse del pasado, algo que le costará caro. Fedra se encuentra en un dolor eterno: Ha perdido a Hipólito, su amado; la persona a quien anhela es ahora un hombre que la odia. Fedra se obsesionó con Hipólito desde el principio y sólo lo ansía por a él, cumpliéndose el hecho de que “*las ideas siempre se dirigen al mismo objetivo, pero esta obsesión consume a las personas*” (Göle, 2007: 165).

Fedra está obsesionada con Hipólito, deseándolo con una actitud narcisista y descontrolada, una devoción que “*se incluye en el cuerpo como una identificación. En este sentido, la identificación se convierte en una protección mágica y psíquica de un objeto*” (Butler, 2007: 277).

Fedra: Quiero ser tuya, toda tuya.

Hipólito: No, lo que tú quieres es que sea tuyo yo.

Fedra: Sí, mío, mío, mío y sólo mío.

[...]

Hipólito: Estás loca, madre, loca perdida, y tu locura es contagiosa (Unamuno, 1964: 15).

Fedra no puede vencer su pasión hacia el joven. Internalizándose con él —su amado— ella trata de deshacerse del sentimiento de soledad, de la sombra de sus sufrimientos del pasado y del dolor producido por el fin traumático de su madre. Ella lo identifica para que él se convierte en una parte indispensable de ella. El abandono y la soledad que datan del pasado están detrás de la obsesión de Fedra: “*La soledad me aterra*” (Unamuno, 1964: 12). Borgna (2015), que trata el dolor y la soledad juntos, dice que la soledad llena de dolor y el dolor, que se convierte en soledad, trae consigo una ansiedad y una desesperanza sin parar (51). El dolor de la soledad, o la soledad llena de dolor, crea desesperanza, es decir, un carácter melancólico intenso en la joven.

Un miedo intenso y el dolor de la soledad siempre han rendido a la joven y causado que las pasiones descontroladas —como una droga— la controlen. Ortega y Gasset (2018) dice que el amor conecta al individuo a las cosas aunque temporalmente (10). A lo mejor, la joven necesita un propósito con el que puede olvidar la amargura de su soledad y su dolor. Su matrimonio con Pedro no es una relación de amor sino una relación de confianza. Siendo parcialmente conscientes de las huellas en las profundidades de su espíritu, se rinde a vivir bajo este instinto incontrolado, aunque sabe que genera reacciones equivocadas:

Fedra: No puedo más. Esto es más fuerte que yo. No sé quién me empuja desde muy dentro. [...] ¡Qué horror! ¡Soy una miserable! ¡Loca, sí, loca perdida! (Unamuno, 1964: 12)

Aun siendo consciente de estos sentimientos e instintos, Fedra se niega a librarse de este amor apasionado: “*¿No me curaré, no quiero curarme!*” (Unamuno, 1964: 12). Asimismo, Fedra no intenta lograr una solución en cuanto a torturarse porque “*algunas almas están alimentadas por la melancolía*” (Montaigne, 2007: 161). Hipólito la critica diciéndole que nadie puede enamorarse de

repente y que el amor requiere tiempo. Como un personaje que representa la razón y la sabiduría, el joven también revela una pieza malsana y oscura del alma de Fedra:

Hipólito: Los amores sanos no nacen sino como en el campo el amanecer, poco a poco...

Fedra: ¡No, poco a poco ya no! ¡de una vez! [...] Te quise siempre, desde antes de conocerte, luego que una vez casada te vi por primera vez, estalló (Unamuno, 1964: 21).

De estas afirmaciones se entiende que Fedra no tiene control sobre sus emociones y actúa en las garras de la llama y la pasión. Lamentablemente (pero al mismo tiempo naturalmente), parece que no hay razón o afinidad en este amor. Dañar al amante sólo puede surgir de un amor apasionado pues las acciones narcisistas son débiles en un amor con afinidad y razón. La debilidad de Fedra y el estado de ánimo malsano es evidente a partir de las palabras de su médico de familia, Marcelo: “*Sí, en ella por constitución de herencia una neurocardíaca*” (Unamuno, 1964: 21).

Cuando se lee entre líneas, se entiende que la madre de Fedra también experimentó pasiones y emociones similares en el pasado y por desgracia a la joven le esperaba el mismo destino. Fedra, al enfermarse después de todos estos acontecimientos, empieza a culparse a través del dolor y la melancolía, siendo este dolor psíquico “*el sufrimiento de sentirse humillado cuando alguien queda profundamente herido al ser rechazado por su amado*” (Nasio, 2007: 23). Fedra también se siente humillada y rechazada, además de haber cometido errores y lamentarse como mujer enamorada e hija desafortunada. Esto se debe a que “*el dolor es el último sentimiento del grupo de emociones: amor, odio, pasión, culpabilidad, celos y dolor*” (Nasio, 2007: 101). Todas estas emociones producen un profundo choque con su mundo interior y la hacen enfermar. Borgna (2015) dice así:

Cuando el dolor se apodera de nuestra alma y nos oprime, desgarrando y arrancando los cables más ocultos dentro de nosotros, nos vemos impulsados a aislarnos del mundo de las personas y las cosas, a aislarnos y a dañar nuestras relaciones con los demás en diversos grados (50).

De esta manera, la joven también experimenta una evolución en el flujo de su vida, y afectará negativamente a quienes la rodean y tendrá un efecto permanente en ella misma. Al final, deja atrás una carta en la que confiesa toda la verdad, como evidencia de todos sus sentimientos de culpa. Ella trata de purificarse de todos los males y parte de esta vida.

4. Conclusión

Fedra, una mujer solitaria que proviene de una amarga vida, resulta ser un personaje melancólico debido a unas emociones traumáticas que no puede controlar. Estas emociones descontroladas desencadenan su pasión lanzándola en el abismo de un amor prohibido. Al ser incapaz – y reacia— de salir de esta oscura tumba, la joven se retira a oscuras aún más, mientras desesperadamente espera a recuperarse en esta tumba. Fedra, la joven que ha heredado sus sentimientos y el destino de su madre, recreada por Unamuno como individuo, hace que los lectores piensen en distintos aspectos. Fedra, un personaje que puede tratarse como un caso psicológico, es apreciada por los lectores al tiempo que termina su vida inestable y deja atrás una carta de confesión con la esperanza de ser purificada de todas las maldades. El individuo puede salir del autocontrol, encontrarse en un profundo desorden por los eventos traumáticos que ha experimentado en el pasado y por codificaciones genéticas heredadas de sus padres. Fedra, como un individuo traumático, está atrapado entre los códigos normativos de la sociedad. Como resultado de todo esto, ella evoluciona hacia acciones más allá de la voluntad. Estas acciones la drogan aún más a la oscuridad. Fedra es una mujer y un individuo en la que se encuentran muchos datos psicológicos que se pueden examinar bajo la influencia de la carga del subconsciente y la fragilidad heredada de su madre. Representando a una mujer en el apretón de un amor prohibido, *Fedra* es una obra universal que arroja luces en los lados oscuros del ser humano.

Bibliografía

- Baudrillard, J. (2004). Tutkunun Kötülük Meleği. *Doğru Batı: Aşk ve Batı*. No: 27, 87-100
- Borgna, E. (2014). Melankoli. Çev. M. M. Çilingiroğlu. İstanbul: YKY
- Borgna, E. (2015). Ruhun Yalnızlığı. Çev. M. M. Çilingiroğlu. İstanbul: YKY
- Butler, J. (2007). Melankoli ve Toplumsal Cinsiyet – Reddedilmiş Özdeşleşme. *Cogito: Melankoli*. No: 51, 275-291
- Çavuş, R. (2004). Shakespeare’de Aşkın Farklı Kimlikleri. *Doğru Batı: Aşk ve Batı*. No: 27, 175-190
- Fagan, K. (2009). La Libertad de Conciencia en Miguel de Unamuno. *Alpha*. No: 29, 291, 301
- Freud, S. (2000). *Yas ve Melankoli*. Tra. A. Yardımlı. İstanbul: Idea
- Göle, M. (2007). Aşk Melankolisi Diye. *Cogito: Melankoli*. No: 51, 2007, 163-169

- Leitáo, I. M. S. (2005). Tragedia y Desnudez Extrema en Fedra de Miguel de Unamuno. *Cuad. Cát. M. de Unamuno*: 40, 45-59. Salamanca: Ediciones de Universidad de Salamanca
- Losada Goya, J. M. (2011). Fedra y los Dioses (Eurípides, Racine, Unamuno). *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*. Vol. 26, 217-224
- Montaigne, M. (2007). Melankoli Üzerine Denemeler. *Cogito: Melankoli*. No: 51, 159-162
- Nasio, J.D. (2007). *Aşk Acısz*. Tra. H. Bakanlar. İstanbul: İmge
- Ortega y Gasset, J. (2018). *Quijote Üzerine Düşünceler*. Çev. M. S. Şener. İstanbul: YKY
- Rougemont, D. (1983). *Love in the Western World*. New Jersey: Princeton University Press
- Toledo, H. (2006a). Unamuno Tiyatrosu. *Littera Edebiyat Dergisi*. No: 19, 115-120
- Toledo, H. (2006b). *Unamuno Tiyatrosu*. İstanbul: Mitos Boyut
- Unamuno, M. (1964). *Teatro: Fedra, Soledad, El Otro*. Buenos Aires: Losada